

VOCACION AL SEGUIMIENTO DE JESUS

SER CRISTIANO/A

1.- UN HECHO DE VIDA

A cualquier cristiano o cristiana que le pregunten ¿cuándo sentiste la llamada de Jesús a seguirle?, ¿como se manifestó?, seguramente se quedará un rato descolocado y en sus pensamientos aparecerán desordenadas, imágenes de teléfonos, timbres, luces, nombres... hasta llegar a la pregunta: ¿a mi?

Yo intentaré contar a través de mi experiencia, qué forma y significado ha tenido y tiene la llamada que Jesús me hace a seguirle.

Recuerdo que al instituto donde yo estudiaba, un día en clase de religión, se acercaron unos jóvenes de la parroquia del barrio. Venían a hacernos una invitación. Nos hablaron de la posibilidad de participar en unas actividades donde lo pasaríamos bien, iríamos al monte, haríamos amigos, formaríamos grupo, conoceríamos a Jesús, etc. Yo me quedé más con lo primero que con lo último y como tenía ganas de conocer, apunté la fecha en que nos convocaban y fui.

Después es cuando descubrí que Dios nos llama a través otras personas. El testigo, cogido por el mensaje de Cristo, no tienen más remedio que transmitirlo, que convocar a otros y otras.

Conocimos los locales donde nos reuniríamos, pero lo cierto, es que allí pasábamos poco tiempo. Eramos del barrio y sabíamos de sus necesidades: había familias que pasaban apuros económicos, los niños y niñas tenían pocos espacios para jugar, en el instituto se escuchaba poco la opinión de los alumnos... Es así que nos pusimos manos a la obra, hicimos una ludoteca, celebramos fiestas participativas en la plaza para recaudar dinero o para hacer llegar un mensaje, elaboramos un periódico en el instituto.... Aprendimos que la llamada del Padre se hacía más intensa en las situaciones de dolor, y su llamada nos movilizaba a responder con nuestras pequeñas o grandes acciones. Aprendíamos mientras trabajábamos.

Cuando volvíamos a nuestro local, encontrábamos calma. Allí estaban las cosas que nos identificaban, los materiales para las acciones, el libraco de cristología con el que hacíamos formación, los Evangelios con los que orábamos y nuestros cuadernos personales donde anotábamos nuestros hechos de vida.

En los momentos de reunión o en las salidas y convivencias que hacíamos, la llamada del Padre se hacía más nítida, aprendíamos a buscarla, íbamos afinando el oído. Además era una llamada personal, cada cuaderno, cada oración iba diseñando un camino concreto para cada uno de nosotros y nosotras.

2.- UN HECHO DEL TIEMPO DE JESUS

Por aquellos días, dos discípulos se fueron detrás de Jesús. Al ver que lo seguían, Jesús se volvió y les pregunto:

- ¿Qué buscáis?

Le contestaron:

- Señor, ¿donde vives?

Les dijo:

- venid y lo veréis.

Lo acompañaron, vieron donde vivía y se quedaron aquel día con él; serían las cuatro de la tarde. (Jn. 1, 37-39)

3.- HOMBRES DE CORAZON INQUIETO

Los discípulos andaban merodeando por los caminos de Jesús, y entonces él toma la iniciativa. "¿Qué buscáis?" Pregunta clara y directa. Exige a los apóstoles mirar en su interior, aclarar sus ideas, hasta reformularla en todo su significado: ¿Qué busco?.

La respuesta no podía ser otra que una segunda pregunta. "Señor, ¿dónde vives?". Los apóstoles están inquietos, esta primera llamada ha conmovido sus corazones, les atrae. Ahora, no se atreven a responder del todo.

Y preguntan por su casa. Para conocer más a éste que les llama no han necesitado pedir explicaciones por lo que dice, no se han puesto a discutir con él conceptos filosóficos.. Quieren saber dónde vive, quién es su gente, qué le rodea, a quién dedica o con quién pasa su tiempo. Es decir, desde dónde llama.

La primera afirmación.. Dos verbos conjugados. "Venid y veréis". A la pregunta de los apóstoles, Jesús no responde con discursos o teorías. Es una respuesta ya en acción. Para ver hay que estar y para estar es necesario ir. Seguramente los apóstoles nada más escuchar comenzarían a traducir lo que habían oído: les pedía ponerse a andar y quien camina siempre deja algo detrás; seguramente les pedía renuncias y también tiempo; lo que les pedía les complicaría la vida, exigía cambios.

Y los apóstoles volvieron a responder, esta vez con su propia vida. Así que "lo acompañaron, vieron dónde vivía y se quedaron". ¿Qué encontrarían allí donde vive Jesús?. Jesús acostumbra a habitar allí donde el sufrimiento es más descarado e injusto, así que eso encontrarían. Pero se quedaron, porque Jesús cuando llama no sólo pide, sobre todo da. Cuando los apóstoles escribieron la experiencia que en ese momento comenzaba, hablaron de una nueva forma de vivir, mucho más original y libre. Mucho más plena. "Y se quedaron aquel día con él; serían las cuatro de la tarde".

4. LLAMADOS Y LLAMADAS A SER SEGUIDORES DE JESUCRISTO

El Padre toma la iniciativa

Es él quien primero formula la pregunta, nos va eligiendo a cada uno de nosotros y nosotras. Su llamada no es una mera invitación, es persistente, nos descolora, nos coge por entero.

Esta llamada, sólo es posible reconocerla gracias al testimonio de quienes son sus testigos. Sus manos, sus palabras y su corazón no son sino los nuestros. Seguramente todos podemos recordar alguna situación semejante, la reacción gratuita de alguien, la entrega de una persona cercana a una causa que supera cualquier beneficio personal, el esfuerzo de un amigo por otro, o a quien dio la cara sin tener muy en cuenta lo que se jugaba.

Son testimonios, gestos de solidaridad, respuestas gratuitas que por su novedad, descolocan a quienes las observan. Son signos de la presencia del Padre que llama a través de sus testigos.

Se va construyendo una respuesta

Nuestra respuesta, no es cosa de un momento, sino la suma de muchos momentos, el fruto de una experiencia que se va cultivando. La cuestión es andar, por los caminos de Jesús y escuchar su palabra. "Por aquellos días, los discípulos fueron detrás de Jesús".

- **Por donde él caminó.** La llamada del Padre gana en intensidad en algunos lugares, entre algunas personas. Jesús habita donde hay hambre y duerme en las tiendas de campaña del 0,7; sufre con la violencia y se solidariza con los insumisos encarcelados y con quienes trabajan por la paz; callejea con los y las jóvenes sin trabajo y se alegra con las iniciativas solidarias de reparto...Estos son sus caminos, lo que veríamos si fuéramos. La respuesta a su llamada nos levanta del sitio y nos pone a andar.
- **Escuchando su palabra.** Para reconocer sus gestos, e identificar su voz, es necesario acostumbrarse a ella, reconocer su tono e intensidad. Además para cada persona su llamada tiene diferentes matices y por tanto distintas respuestas. Por eso Jesús nos enseñó la importancia que tenía para él el grupo de sus apóstoles, los momentos de oración que pasaba a solas con el Padre. El grupo nos ayuda a "releer" o volver a mirar la vida que traemos, nos interpela cuando nos acomodamos o nos hacemos los remolones, nos da el calor de la comunidad, nos acerca al Padre en la oración.
- **Dando una respuesta original.** El Padre nos llama por nuestro nombre propio. Es esta quizás una de las cuestiones que a los apóstoles tanto les animó en el seguimiento de Jesús, descubrir como el Padre les iba conduciendo por caminos de auténtica fidelidad a ellos mismos, cómo les ayudaba a no despistarse o dejarse engañar por falsas llamadas, a no dejar que "nos duerman con todos los cuentos". Y es así como se van perfilando opciones personales, originales, exclusivas, en respuesta a los distintos caminos que el Padre tiene para cada uno de nosotros y nosotras.

6.- PARA RESPONDER

1) Señala un hecho concreto, algo que puedes hacer ya, que suponga para tí seguir a Jesús, construir su "Reino".

2) Qué harías tú para seguir a Jesús, qué te gustaría hacer con El. ¿Qué pasos puedes ir dando o qué acciones te propones para ir avanzando en este sentido?.

3) Reserva durante esta semana un rato para tener un diálogo con el Señor Jesús. El te está llamando y quiere estar contigo.

- Lee alguno de los textos propuestos anteriormente.
- Escucha como te habla a través de su Palabra y a través de los acontecimientos de tu propia vida.
- Pregúntale por qué te llama y qué quiere para ti.
- Busca la forma de caminar a su lado.
- Estate en silencio con El.
- Dale las gracias porque te ha llamado y por eso estás contento/a.
- Queda con El para otro rato.

7.- ORACION

INSTRUMENTO DE TU PAZ

SEÑOR, HAZ DE MI UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.
DONDE HAYA ODIO, QUE YO PONGA AMOR.
DONDE HAYA OFENSAS, QUE YO PONGA PERDON.
DONDE HAYA DISCORDIA, QUE YO PONGA UNION.
DONDE HAYA ERROR, QUE YO PONGA VERDAD.
DONDE HAYA DUDA, QUE YO PONGA FE.
DONDE HAYA DESESPERANZA, QUE YO PONGA ESPERANZA.
DONDE HAYA TINIEBLAS, QUE YO PONGA LUZ .
DONDE HAYA TRISTEZA, QUE YO PONGA ALEGRÍA.

HAZ QUE YO NO BUSQUE TANTO
EL SER CONSOLADO COMO EL CONSOLAR,
EL SER COMPRENDIDO COMO EL COMPRENDER,
EL SER AMADO COMO EL AMAR

PORQUE DANDO ES COMO SE RECIBE
OLVIDÁNDOSE DE SÍ MISMO ES COMO SE ENCUENTRA A SÍ MISMO,
PERDONANDO ES COMO SE OBTIENE PERDON
MURIENDO ES COMO SE RESUCITA PARA LA VIDA ETERNA